Umbrales de la espera: Violencia burocrática y la promesa fallida de hospitalidad en Kafka. Una lectura desde la metaforología.

Soledad Camparín

Universidad Nacional de Mar del Plata

"Ningún otro podía entrar por aquí, porque esta entrada estaba destinada sólo para ti. Ahora me voy y la cierro." — Franz Kafka

"Buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio." — Ítalo Calvino

Resumen:

Este trabajo se inscribe en la búsqueda de narrativas capaces de reconfigurar nuestra relación con la violencia y un mundo que pueda ser habitable, desplazando el análisis desde la estructura del relato hacia las metáforas de fondo que lo sustentan. Partiendo de las tesis de Hans Blumenberg, entendemos las metáforas absolutas no como figuras estéticas, sino como orientaciones pragmáticas fundamentales que permiten al sujeto distanciarse del "absolutismo de la realidad" y hacer el mundo habitable a través de rodeos culturales. Bajo este marco, analizamos la tensión entre dos configuraciones espaciales de la modernidad literaria: el umbral impenetrable en Franz Kafka y el espacio intersticial en Ítalo Calvino. A través de la lectura de "Ante la Ley" y "La construcción de la muralla china", sostenemos que la metáfora institucional en Kafka (la Puerta, el Muro) ha perdido su función de refugio para convertirse en un mecanismo de violencia administrativa. Aquí, la "verdad" ya no se revela ni se conquista, sino que se difiere infinitamente, sometiendo al sujeto a una parálisis que consume la vida en la espera.

Como contrapunto, se analiza la ciudad de Ersilia y el diálogo final en Las ciudades invisibles de Calvino que propone la metáfora de una red y la ciudad efímera, donde la hospitalidad no es una garantía de la Ley, sino una práctica activa de dar espacio a lo habitable en medio del infierno. El trabajo concluye que frente a la violencia de la exclusión es posible, a partir de la capacidad retórica y política, habitar los márgenes.

Palabras clave: Metaforología, Violencia burocrática, Hospitalidad, Metáfora absoluta, Kafka, Calvino.

Introducción.

En un trabajo anterior constatamos que la ficción no es un mero entretenimiento, sino una tecnología para pensar lo posible, exploramos la necesidad de abandonar la narrativa trágica, centrada en el héroe y el conflicto sacrificial, para buscar formas de narrar que funcionen como una bolsa que nos contenga a todos en un marco de hospitalidad derridiana. Ese trabajo dejó abierta una pregunta inquietante: ¿qué sucede cuando la estructura que debería contenernos se convierte, en cambio, en una trampa? ¿Qué ocurre cuando el refugio se transforma en un muro que excluye o en un umbral que nunca se puede cruzar?

Este trabajo se propone indagar esas preguntas desplazando el foco de la estructura narrativa hacia lo que Hans Blumenberg (2003) denomina "metafórica de fondo" o "metáfora absoluta". Según Blumenberg, estas metáforas no son meros adornos del lenguaje, sino orientaciones pragmáticas fundamentales que nos permiten sobrevivir en un mundo que, de otro modo, nos resultaría incomprensible y hostil. Si la cultura es un rodeo para no enfrentar la realidad como está dada, nos interesa analizar qué modos de habitar configuran dos metáforas espaciales opuestas en la literatura moderna: el Muro/Puerta en Franz Kafka y la Red/Intersticio en Ítalo Calvino.

Nuestra hipótesis es que, mientras la metáfora del muro y la puerta en Kafka ejerce una violencia administrativa basada en la dilación infinita y la parálisis del sujeto, las ciudades invisibles de Calvino, particularmente Ersilia y el diálogo final con marco Polo, proponen una gestión de la hospitalidad basada en el reconocimiento de lo efímero y la construcción de espacios habitables en los márgenes del infierno. Teniendo presente que estas metáforas no son inocuas o neutrales porque la forma en que imaginamos determina los umbrales por los que transitará nuestra experiencia, quizás más adelante podamos detenernos a pensar las metáforas por venir.

Metaforizar para vivir.

Hans Blumenberg (1999) nos ofrece una idea de retórica, desde una perspectiva antropológica, que surge a partir de la carencia y la perplejidad humanas ante un mundo que nos es por completo ajeno. Esta carencia está vinculada a la imposibilidad de

relacionarnos de forma directa con el absolutismo de la realidad, puesto que esa potencia indiferente del mundo resultaría letal sin mediaciones y, por ello, la cultura opera como un sistema de distanciamiento con el que interponemos mitos y metáforas para gestionar nuestras ansiedades y expectativas. Más aún, para dotar de algún sentido a nuestra existencia y establecer formas de relacionarnos entre nosotros. Este punto es importante, porque una de las tesis que guían este trabajo es respecto de la porosidad que encontramos en la distinción entre ficción y realidad, y trabajar con un texto literario es como entrar en un laboratorio donde se ponen a prueba las metáforas que ya operan en nuestra realidad política y social. Estamos escrutando, además, de qué formas lidiamos con lo que nos rodea, qué operaciones subyacen al comercio entre las cosas humanas y ese absolutismo de la realidad que menciona Blumenberg.

Siguiendo la sugerencia de Lakoff y Johnson en Metáforas de la vida cotidiana (1986), asumimos que nuestro sistema conceptual ordinario es de naturaleza metafórica y que estas metáforas estructuran lo que percibimos y cómo nos relacionamos. Sin embargo, el aporte blumenberguiano es el que nos permite un enfoque más profundo de la cuestión cuando identifica las metáforas absolutas como aquellas que "muestran su resistencia a la pretensión terminológica, que no se pueden resolver en conceptualidad"(2003:47). Son las que lidian con esas preguntas incontestables del humano y, por tanto, no pueden ser reducidas, reemplazadas o traducidas por el lenguaje conceptual propio de la filosofía, la ciencia o la terminología precisa porque en verdad están antes del concepto, son las que fundan o hacen posibles esos elementos con lo que hacemos los conceptos, son una forma irreducible del pensamiento y crean sentido allí donde los conceptos fallan. No son meros balbuceos preconceptuales que deban perfeccionarse o eliminarse en el camino hacia la verdad objetiva, resistiéndose así a la exigencia de univocidad, objetividad y certeza. A pesar de no cumplir con nuestras expectativas de sentido en términos objetivos, Blumenberg sostiene que ello se debe a su función principal: la pragmática. Estas metáforas absolutas orientan nuestra praxis con el fin de posibilitar nuestra supervivencia. A diferencia de las metáforas como las que describen Lakoff y Johnson, que a menudo pueden "traducirse" (ej. "el tiempo es dinero" se explica por la escasez de recursos), la metáfora absoluta ocupa el lugar de un

vacío: responde a preguntas que no tienen respuesta lógica (¿Qué es el mundo? ¿Qué es la autoridad última?).

En el marco de este proyecto de hacer una metaforología, un estudio de las representaciones creadas por el ser humano para dar sentido a su existencia, podemos decir que la metáfora violenta la distinción entre ficción y realidad, no representa el mundo, sino que lo hace habitable. Bajo esta luz, los textos de Franz Kafka y Ítalo Calvino que abordaremos serán tratados aquí como paradigmas de acción. Nos interesa ver cómo las metáforas del Muro/Puerta (en Kafka) y la Red (en Calvino) diseñan espacios de posibilidad, dictando si nuestra relación con el otro será de violencia (exclusión/espera) o de hospitalidad (encuentro/cuidado).

Kafka: La violencia burocrática y la hospitalidad fallida

No nos detendremos en la trama de Ante la Ley (2005) o La construcción de la muralla china (2005), textos sobradamente conocidos, sino en la operación pragmática que sus metáforas centrales activan.

En Ante la Ley, la metáfora absoluta es la de un umbral bloqueado, impenetrable, una puerta abierta que no se cruza, que no se puede cruzar, como le indica el guardián, "por ahora". Ese agregado temporal lo dice todo. El hombrecito común llega convencido de que al atravesar esa puerta encontrará refugio y verdad no está dispuesto a irse, mantiene la esperanza por el resto de su vida que transcurre probando todos los métodos conocidos, legales o no, para pasar el umbral. No es cualquier puerta, es una institución (La Ley) creada por los seres humanos para establecer consenso y eliminar las violencias físicas, para tomar la concepción que tiene Blumenberg (1999). Kafka lleva al extremo su crítica a la burocracia institucional a través de esta metáfora de la puerta abierta que es impenetrable: La Ley (o el sentido, o la autoridad) se presenta como una estructura física accesible, pero su funcionamiento real es la dilación. Pragmáticamente, esta metáfora produce un sujeto que espera. La violencia aquí no es el golpe físico, sino la captura del tiempo vital. Al instalar la idea de que el acceso a la verdad o a la justicia requiere un permiso que nunca llega, la metáfora kafkiana desactiva la agencia del sujeto, convirtiéndolo en un solicitante perpetuo. Es la burocracia elevada a ontología: una estructura que existe no para resolver, sino para perpetuar su propia necesidad.

Como señala Blumenberg, cuando la metáfora deja de ser un rodeo para la vida y se convierte en un fin en sí mismo, se vuelve tóxica; en Kafka, la institución ya no protege del absolutismo de la realidad, sino que lo administra como una dosis de angustia diaria. Después de todo, tampoco hay “la verdad” detrás de la puerta, solo hay más puertas.

En La construcción de la muralla china, Kafka despliega una metáfora absoluta que Blumenberg (2003) ha rastreado como fundamental para la autocomprensión de la modernidad: la metáfora del mundo inacabado. La idea de que la creación no estaba terminada sirvió para legitimar la acción humana: el hombre ya no era un mero espectador de un cosmos perfecto y cerrado, sino un colaborador necesario encargado de llevar a término la obra incompleta de la naturaleza. Esta inconclusión era, originalmente, una garantía de libertad y una invitación a la creatividad técnica y política. Kafka juega de manera casi siniestra con esta metáfora. En el relato, la muralla se construye de manera fragmentaria, en secciones discontinuas que dejan enormes huecos abiertos, haciendo que la función defensiva de la estructura sea, en términos lógicos, inoperante. Aquí, la inconclusión deja de ser una oportunidad para la libertad creativa y se convierte en el fundamento de una sujeción infinita. La muralla se erige teóricamente para protegerse de los "pueblos del norte" que visto desde el enfoque que venimos adoptando representan esa realidad absoluta, la amenaza informe, lo inconceptualizable, la barbarie exterior que pone en riesgo la frágil esfera de la cultura humana. Otra operación posible de observar es que la respuesta institucional no es resolver el problema (cerrar el muro y garantizar la seguridad), sino eternizar el proceso y así la función de la cultura para mediar con la realidad aquí se hipertrofia y se vuelve un fin en sí mismo. La meta no es la muralla terminada, sino la movilización perpetua de los constructores. La violencia en este relato no proviene del hostis externo (que quizás ni siquiera exista), sino de la propia metáfora de la construcción. La estructura burocrática y jerárquica del Imperio se sostiene sobre la imposibilidad de cerrar el sentido. El sujeto queda atrapado en una laboriosidad que ha perdido su telos, sacrificando generaciones enteras a una obra que, por diseño, debe permanecer abierta y fallida. La metáfora absoluta del muro fragmentario organiza una experiencia del mundo donde la protección es siempre una coartada para el ejercicio de un poder que consume la vida sin ofrecerle jamás un refugio definitivo.

En definitiva, los dos cuentos de Kafka muestran una violencia administrativa que proviene de aquello que debe proteger. ¿Qué contexto de acción diseñan estas imágenes? Diseña un mundo donde la hospitalidad es una promesa diferida y fallida. Veamos, a continuación, un contrapunto.

La renuncia a la totalidad y la metáfora de la habitabilidad.

Como contrapartida, Las ciudades invisibles de Ítalo Calvino (1998) nos ofrece el paradigma de Ersilia y el diálogo final entre el Gran Kan y Marco Polo. Nuevamente, saltamos del texto al modelo de acción: aquí la metáfora rectora es la de la red, que prioriza el vínculo sobre la estructura.

En Ersilia, los hilos que marcan las relaciones entre habitantes son la ciudad; cuando la trama se vuelve invivible, los habitantes la abandonan y tejen otra, mudan la ciudad. Se llevan los muros y los muertos. Las ruinas de las Ersilia abandonadas son “telarañas de relaciones intrincadas que buscan una forma”. Esta imagen nos ofrece una salida a la parálisis kafkiana: la hospitalidad no depende de que la institución nos abra la puerta, sino de nuestra capacidad para tejer redes de sentido en los márgenes. Aquí, la metáfora absoluta sustituye la noción de habitar como encierro por la de relación. Es una técnica de autoconservación: ante la imposibilidad de fijar el sentido en edificios eternos, se opta por la levedad del hilo. A diferencia del campesino de Kafka, que se queda fijo ante la puerta hasta la muerte, los habitantes de Ersilia priorizan la vida sobre la estructura. Si la estructura se vuelve saturada, la abandonan. La hospitalidad aquí no reside en la solidez de las paredes, sino en la capacidad de tejer y destejer el espacio común.

Esta operación culmina en el diálogo final de Marco con el Gran Kan. Frente al Atlas del infierno, Marco Polo propone una hermenéutica de la atención: "buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio". Esta metáfora no niega el absolutismo de la realidad (el infierno), sino que habilita una práctica de hospitalidad intersticial. A diferencia de la espera pasiva ante la Ley kafkiana, la metáfora de Calvino valida una acción política y ética: la construcción de espacios habitables en los márgenes, donde la violencia de la exclusión se suspende momentáneamente gracias al cuidado del vínculo. No se trata de derribar el muro en una acción heroica, sino de habitar sus grietas. La construcción de espacios de

hospitalidad que, aunque frágiles y provisorios, son los únicos que verdaderamente nos alojan. Esta operación es profundamente filosófica y política: implica abandonar la pretensión de una verdad desnuda o total y aceptar la gestión de lo fragmentario. La hospitalidad en Calvino es la capacidad de crear espacio (darle espacio) dentro de lo invivible.

Conclusión. ¿El infierno está encantador?

Lo que nos interesa en este trabajo es ver cómo las metáforas del Muro/Puerta (en Kafka) y la Red (en Calvino) diseñan espacios de posibilidad, dictando si nuestra relación con el otro será de violencia (exclusión/espera) o de hospitalidad (encuentro/cuidado).

Hemos recorrido el arco que va desde la violencia espacial en Kafka hasta la levedad relacional en Calvino. Si el título de esta sección evoca una cierta fascinación por el colapso, es porque esa fascinación es precisamente el riesgo que corremos al habitar las metáforas absolutas de la modernidad tardía.

En Kafka, la metáfora de la Ley opera bajo lo que Hayden White clasificaría como el tropo de la ironía: una estructura que niega lo que afirma, prometiendo acceso, pero entregando exclusión. El sujeto queda atrapado en un mundo donde la espera consume la vida biológica sin ofrecer redención. Aquí, la hospitalidad es imposible; es una maquinaria que funciona solo para perpetuar su propia clausura.

"Darle espacio a lo que no es infierno" es, en última instancia, un acto de supervivencia blumenberguiana: es rechazar la parálisis ante la verdad desnuda del desastre y dedicarse a la construcción de metáforas de cuidado. La tarea de la ficción hoy no es esperar ante la puerta de la Ley, sino reconocer que la verdadera hospitalidad reside en nuestra capacidad para tejer redes que, aunque frágiles, logren desactivar la violencia burocrática de la espera.

Bibliografía

- **Calvino, I.** (1998). *Las ciudades invisibles*. Siruela.

-**Blumenberg, H**. (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Trotta.

-**Blumenberg**, **H**. (1999). *Las realidades en que vivimos.* Ediciones Paidós Ibérica e Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona

-**Derrida, J., & Dufourmantelle, A.** (2000). *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor.

-**Kafka, F.** (2005). Ante la Ley. En Cuentos completos. Valdemar.

-**Kafka, F.** (2005). La construcción de la muralla china. En Cuentos completos. Valdemar.

-**Lakoff, G., & Johnson, M**. (1986). Metáforas de la vida cotidiana. Cátedra.

-**White, H**. (1992). Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. Fondo de Cultura Económica.